

AMISTAD EN EL POSCURSILLO

Referencia: Cursillos de Cristiandad Boletín Nacional – octubre 2013

“Porque anhelo verlos, para impartirles algún don espiritual a fin de que se les haga firme, más bien, para que haya un intercambio de estímulo entre ustedes, por cada uno mediante la fe del otro” (ROM. 1:11-12)

El Cursillo se realiza con el fin de vivir el Cuarto Día, para cristalizarse en la vida de cada persona, lo que se ha vivido en los tres días del Cursillo, que es, vivir lo fundamental cristiano con caridad y amistad.

Se ha indicado en anteriores boletines que el método de Cursillo se distingue por sus tres fases o tres elementos básicos: Precursillo, Cursillo y Poscursillo. Por lo tanto, reiteramos que estos tres elementos, así como los niveles que se establecen en las relaciones de amistad entre las personas, están estrechamente unidos entre sí, en un movimiento circular. Esta unidad es posible porque el Precursillo genera el Cursillo, el Cursillo genera el Poscursillo y a su vez, el Poscursillo genera el Precursillo.

El Poscursillo es la tercera fase en el movimiento de Cursillo, y la clave para hacer el triple encuentro descubierto en el Cursillo, una realidad continua y progresiva. El propósito del Poscursillo es ver a Cristo en cada momento. Es el esfuerzo realizado para que la luz, Cristo, mediante el Cursillo, colocado en el centro del metro cuadrado movable de la persona, permanezca encendida para iluminar el camino para el encuentro de otros con Cristo y su gracia.

Desde el primer rollo del Cursillo, se hace referencia a la oferta que el Señor nos hace para vivir en gracia. Durante los tres días del Cursillo, se reforzó repetidamente que es posible vivir una vida en gracia. En el último rollo del Cursillo, se ofrece un Seguro Total de amistad, para garantizar la vida de lo que es fundamentalmente cristiano viviendo en gracia en nuestros ambientes y en el mundo durante el Cuarto Día. El contenido de Seguro Total se presenta y es posible por medio de la amistad de dos formas concretas o dimensiones, la dimensión personal y la dimensión social. La Reunión de Grupo atiende la dimensión personal y la dimensión social se logra a través de la Ultreya.

La Reunión de Grupo

“Donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos” (Mt 18:20)

La reunión es un instinto natural de cada persona, ya que somos gente social. Todas las personas buscan compañía para cualquier acto o actividad, así sea la actividad simple o profunda, positiva o negativa. Todas las personas buscan relacionarse uno con el otro de alguna manera, teniendo en cuenta que el mundo ofrece una amplia gama de relaciones. Sin embargo, es difícil encontrar una relación auténtica o duradera entre los valores del mundo. Jesús Cristo ofrece al mundo la relación de amistad y nos invita a relacionarnos uno al otro como personas sociales en amistad.

El método de Cursillos se basa en esta relación de amistad con el fin de dar vida a la esencia y el propósito de su Carisma. La referencia es a una amistad tan pura que siempre llega a grandes profundidades y adquiere su dimensión más crucial en la Reunión de Grupo. La Reunión de Grupo, para este propósito y esta motivación, se convierte en el nervio del Poscursillo.

En el Cursillo, el grupo no reúne para hacer, sino para *ser*. No aspira que sus miembros tengan la misma opinión sobre cualquier tema, ni busca personas de los mismos ambientes de vida, o con similares sentimientos o reacciones a lo que sucede y sobre todo, *no busca* emprenderlos en cualquier acción o proyectos juntos que no sean sus responsabilidades cotidianas normales.

El objetivo y propósito del Grupo no es más, pero también nada menos, que para permitir que los *amigos* que conforman el Grupo, revivan o compartan juntos, semanalmente, lo cada uno vivió individualmente en sus propios ambientes durante toda la semana. La intención no es que ellos vivan juntos pero simplemente compartan lo que se ha vivido.

Este simple hecho es a menudo pasado por alto haciendo camino para *liderazgo interno* y para producir *proyectos comunes* y *misiones*, al igual que imposición de selectas reflexiones utilizadas para discusión, meditación, etc., todos los cuales van en contra del propósito fundamental y la intención del método Cursillo.

Ya que todos los miembros del Grupo están de hecho en el proceso de convertirse en cristianos, es normal y natural que quieran encarnar el misterio gozoso de la comunión de los Santos y formar parte del Cuerpo Místico de Cristo en una escala normal, natural, práctica y realista.

Estas verdades trascendentes dejan claro que la clave de este proceso es el conjunto de los diferentes individuos, cada uno con sus propios regalos y singularidad libremente compartida y aceptada — lo *De Colores* que enriquece el Grupo y hace la totalidad más que la suma de sus partes. Al agregar el hecho de que están todos, no sólo en el proceso de conversión, sino *amigos*, entonces sus experiencias evangélicas compartidas, aunque individuales, hacen todo el proceso, real, atractivo, alegre y eficiente.

La Ultreya

“... estaban todos juntos en el mismo lugar.” (Hechos 2:1)

Ultreya es una palabra de invitación a construir una comunidad y *viajar* más allá mientras infectamos a otros con la alegría de nuestro Señor Jesucristo en los distintos ambientes de la vida. La Ultreya es una festividad de la comunidad que celebra la realidad de diferentes personas en común-uniión, viviendo su experiencia Cristiana con todos. La Ultreya es una Reunión de Grupo donde se hace contacto entre hermanos y hermanas que viven y dan su vida por lo que es Fundamental Cristiano. Es el lugar donde lo que se dijo en el Cursillo se vive.

Precisamente porque Grupo Reuniones siempre corren el riesgo de convertirse en sociedades de admiración mutua o grupos auto-centrados o bajo la dirección y el control de una persona que administra o manipula, ya sea desde dentro o fuera, siempre deben ser parte de la universalidad y diversidad ofrecida por la Ultreya.

La Ultreya es la reunión de los Grupos o el reencuentro de las Reuniones de Grupo. Los Grupos y sus miembros participan en él por las mismas razones que van a las Reuniones de Grupo: para compartir lo que todos y cada Grupo vive. No van a la Ultreya para adquirir conocimientos o para recibir instrucciones.

El propósito de la Ultreya es para animar a vivir la fe, facilitando que lo mejor de cada persona alcance la mayoría de la gente posible, a través de la amistad y testimonios personales, para que cada persona se sienta amada, entendida, apoyada y apreciada como persona. La Ultreya es el momento en que la vida entra en la Ultreya y la Ultreya entra en la vida, eliminando temores de quienes podrían tenerlos y el entendimiento y la confianza para vivir en la gracia y testimoniar el amor de Dios en los ambientes en que nos movemos, en el metro cuadrado movible en el que cada uno de nosotros vivimos.

La Ultreya genuina es uno de los pocos lugares y ocasiones donde la persona que está en proceso de conversión puede ver realmente que puede ser el mejor sin sentirse mejor que los otros. Esta sensación única y evangélica sólo puede ser lograda por aquellos que se están convirtiendo en cristianos plenamente humanos y plenamente vivos.

Por lo tanto, la Ultreya debe exhibir a través de su método y atmósfera adecuada, que mientras un ser humano puede ser más humano, más plenamente vivo y mejor cristiano, nunca podemos ser más de lo que realmente somos, hijos de Dios.

Concluyendo, el Poscurso está diseñado para facilitar la crianza de esos tres encuentros esenciales que tuvieron lugar durante el Cursillo para que crezcan y se conviertan en la verdadera amistad — amistad del individuo consigo mismo, con Cristo y con sus hermanos y hermanas.

Metodológicamente hablando, no hay duda que la clave de este proceso de construcción de la amistad es el último encuentro, amistad con los demás. No sólo los otros que abarcan todo, pero sobre todo la amistad con aquellos que están íntimamente involucrados en nuestro proceso de conversión, nuestra Reunión de Grupo y Ultreya.

¡De Colores!